

Historia de las mujeres y pensamiento feminista: una historia plural a debate

(Women's History and feminist thinking: a plural history for discussion)

Ramos Palomo, M^a Dolores

Univ. de Málaga. Fac. de Filosofía y Letras. Dpto. de Historia Moderna y Contemporánea. 29071 Málaga

BIBLID [1136-6834 (2006), 35; 515-526]

Recep.: 30.12.04

Acep.: 28.10.05

La historia de las mujeres ha roto numerosas fronteras epistemológicas, disciplinarias y geográficas. El hilo conductor del artículo plantea el debate que opone la influencia de la historia anglosajona dominante frente a la existencia de unas historias nacionales que postulan su diferencia.

Palabras Clave: Historia de las mujeres. Feminismos. Historiografía.

Muga epistemologiko, diziplinazko eta geografiko ugari hautsi ditu emakumeen historiak. Nagusi den anglosaxoniarraren eragina eta beren desberdintasuna aldarrikatzen duten historia nazionalak aurrez aurre jartzen dituen eztabaida planteatzen du artikulu honen ardatz nagusiak.

Giltza-Hitzak: Emakumeen historia. Feminismoak. Historiografía.

L'histoire des femmes a brisé de nombreuses frontières épistémologiques, disciplinaires et géographiques. Le fil conducteur de l'article expose le débat qui oppose l'influence de l'histoire anglo-saxonne dominante face à l'existence d'histoires nationales qui réclament leur différence.

Mots Clés: Histoire des femmes. Féminismes. Historiographie.

1. PUNTOS DE PARTIDA

Uno de los objetivos de la Historia en las últimas décadas del siglo XX ha sido revisar el clásico esquema de conocimiento que explicaba el progreso en términos lineales y universales, hecho que, como es sabido, ha suscitado diversas reacciones. Desde una “crisis de confianza” en la disciplina motivada por la reducción de los registros históricos a meras construcciones del lenguaje¹, a la necesidad de reconstruir el pasado utilizando unos parámetros que reubiquen, en términos socioeconómicos, políticos y culturales, las experiencias de los grupos sociales que tradicionalmente han estado alejados de las esferas de poder, entre ellos las mujeres².

Recordemos que la Historia se institucionalizó a la par que surgían los nuevos Estados de Alemania e Italia y que la enseñanza de la misma en escuelas y universidades cumplió, ante todo, una función de integración social. En tales circunstancias el tipo de historia que los gobiernos estaban dispuestos a financiar era, lógicamente, la historia del Estado³. Muy pronto la nueva disciplina necesitó unos instrumentos de socialización específicos: departamentos, cátedras, congresos, boletines y revistas, que actuaron a modo de pilares, columnas, bóvedas, frontones y arquerías en la consolidación del nuevo edificio del conocimiento. Para desplegar esta actividad se necesitaron “arquitectos”, “aparejadores”, “maestros de obras” y “albañiles” (profesores, investigadores, aprendices-alumnos), en una palabra, expertos, que al especializarse y diversificar sus conocimientos dieron lugar a la formación de tradiciones y escuelas. Naturalmente, esto sucedió mucho antes que “el oficio” comenzara a feminizarse e incluyera en sus ritos de iniciación a profesoras, investigadoras y alumnas, mucho antes que la disciplina prestara atención al colectivo femenino como objeto de estudio y surgiera la Historia de las mujeres⁴.

1. Mercedes Vilanova sostiene que no es fácil vincular ciencia y conocimiento, sobre todo en el caso de la historia, que no se suele relacionar con la confianza. No obstante, añade, “ambas son indisolubles y dependen de “lo por venir”, hasta el punto de que cuando perdemos la intuición del futuro vivir resulta insoportable, confiar deviene un absurdo e historiar no tiene sentido. Ver VILANOVA, Mercedes: “La confianza en la Historia”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales* n^o 25, 2001, pp. 7-16.

2. Se ha comentado que es necesario definir el espacio que ocupa la Historia de las mujeres en la Historia, pero quién debe atribuirse ese ejercicio: ¿los que no la hacen o las que las/los que la hacemos. BARROS, Carlos: “La Historia de las mujeres en el nuevo paradigma de la Historia”. En SEGURA GRAIÑO, Cristina (ed.): *La Historia de las mujeres en el nuevo paradigma de La Historia*. Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1997, pp. 55-61.

3. El tema de las fronteras disciplinarias y la institucionalización de las ciencias sociales en BURKE, Peter: *Sociología e Historia*. Madrid, Alianza Editorial, 1987, pp. 18-19.

4. Para estas cuestiones, RAMOS, M^a Dolores: “Arquitectura y construcción de la Historia de las mujeres en Andalucía: últimas aportaciones (1992-2002)”. En: *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Historia de la Mujer (I)*. Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur, 2002, pp. 17-45.

Con el paso de los años el edificio de la historia creció en extensión y altura, fue remodelado una y otra vez, multiplicó sus espacios. Pero esta acumulación fomentó, paradójicamente, la permeabilidad de la historia con otras disciplinas, el intercambio de herramientas de trabajo, los cambios de perspectiva relacionados con las fuentes, el crecimiento de la bibliografía, potenciado con la aplicación de las nuevas tecnologías⁵.

Hace unos años la historiadora Gerda Lerner utilizó una metáfora para explicar la “dimensión unidimensional”, patriarcal, de las ciencias, visible sobre todo en las ciencias sociales:

“Cuando miramos sólo con un ojo –subrayaba– nuestro campo de visión es limitado y carece de profundidad. Si miramos luego con el otro, nuestro campo visual se amplía pero todavía le falta profundidad. Sólo cuando abrimos los dos ojos a la vez logramos abrir todo el campo de visión y tener una percepción más exacta de la profundidad del conocimiento y sus plurales matices”⁶.

Lerner proponía la necesidad de redefinir la Historia y de explicar qué es un hecho histórico, teniendo en cuenta que el Hombre –en abstracto– no constituye la medida de lo humano. Esa representación la ostentan mujeres y hombres de clases sociales, etnias, nacionalidades y creencias diferentes.

La Historia de las mujeres ha dibujado su propia trayectoria, convirtiéndose en un área de gran desarrollo en la historiografía internacional y en un campo significativo de la disciplina histórica en nuestro país⁷, a pesar de los problemas surgidos para institucionalizarla. La historiadora Milagros Rivera ha llegado a preguntarse si los presupuestos de la Historia de las mujeres no serán, en la actualidad, los únicos posibles⁸, ya que afectan a media humanidad y modifican los registros establecidos con respecto a la otra media en cuestiones como el trabajo, la ciudadanía, la vida cotidiana, las estrategias familiares, los espacios de sociabilidad, los usos del tiempo, la revisión del poder, los movimientos sociales, las formas de autoridad y de representación, por citar tan sólo una muestra, entre las más significativas.

5. Una revisión de las fuentes en RAMOS, M^a Dolores: “Historia de las mujeres, saber de las mujeres: la interpretación de las fuentes en el marco de la tradición feminista”, *Feminismo(s)* (Universidad de Alicante) n^o 1, 2003, pp. 19-32.

6. LERNER, Gerda: *La creación del patriarcado*. Barcelona, Crítica, 1990, p. 20.

7. NASH, Mary: “Dos décadas de Historia de las mujeres en España: una reconsideración”, *Historia Social* n^o 9, 1991, pp. 137-161.

8. RIVERA GARRETAS, Milagros: “La Historia de las mujeres ¿es hoy la Historia?”. En SEGURA GRAIÑO, Cristina (ed.): *La Historia de las mujeres en el nuevo paradigma de la Historia...* op.cit. p. 65.

Podemos afirmar que en los inicios del siglo XXI los registros históricos femeninos no sólo han roto barreras epistemológicas, disciplinarias y geográficas, sino que han dado pie a “tradiciones nacionales” acordes con la trayectoria de los feminismos históricos y contemporáneos –que son diversos y se encuentran a veces enfrentados– y la evolución de las escuelas históricas en diversos países. A pesar de esta presencia, el reconocimiento institucional de la historia de las mujeres sigue siendo insuficiente en toda Europa, sobre todo si se le compara con el registrado en Estados Unidos. En este sentido, Paola di Cori señaló hace unos años la “escasa posición” académica de las historiadoras italianas frente a la independencia obtenida por las historiadoras norteamericanas⁹. Ese desequilibrio “*made in Usa/ made in Europe*” ha sido subrayado también por Isabel Morant, al analizar las “formas y el lugar” que ocupa en la historiografía española la Historia de las Mujeres¹⁰. En Francia, Daniëlle Bussy-Genevois se ha mostrado crítica con la falta de legitimidad de lo que se ha llamado “la historia en femenino”, y recalca los mecanismos de autodefensa de numerosas historiadoras que se ven abocadas a justificarse apelando reiteradamente a los “momentos fundacionales”:

“En dépit de l’énorme quantité de documentation et de recherche rassemblée dans la plupart des pays de l’ouest... il doit subsister une profonde insécurité... pour qu’autant de femmes ressement la nécessité de retourner aux origines”¹¹.

La escritura de la historia que los historiadores habían despreciado se consideró en determinados ámbitos historiográficos –aunque sin decirlo públicamente– una *histoire sans qualité*. Sin lugar a dudas esa valoración es fruto de un discurso histórico basado en valores preestablecidos claramente androcéntricos, pero también eurocéntricos y etnocéntricos, que han contribuido a fijar qué es lo “importante” y lo “accesorio” en el marco de la disciplina, ignorando o despreciando los conceptos, métodos y enfoques que permiten pensar y escribir la Historia de otro modo. Y aunque en algunos espacios se empieza a reconocer la importancia de la Historia de las Mujeres, se la sigue considerando como “algo aparte”, una historia sectorial. La creación del espacio universitario europeo podría propiciar mecanismos de reconocimiento y una importante ocasión para propiciar la consolidación académica de la Historia de las mujeres.

9. En relación con ese análisis comparativo, remito a DI CORI, Paola: *Made in Usa e Made in Europa: La storia delle donne in una prospettiva di comparazione*. Valencia, versión dactilográfica, 1992. Cf. MORANT, Isabel: “El sexo de la Historia”. En GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe: *Las relaciones de género* (Dossier), *Ayer* n° 17, 1995, pp. 53-54.

10. MORANT, Isabel: *op. cit.*, pp. 52-59.

11. Este hecho afectaría no solo a la historia sino también a las restantes disciplinas examinadas desde una perspectiva feminista. Ver BUSSY GENEVOIS, Daniëlle: “Histoire social, histoire des femmes, meme débat?”. En: *L’Histoire sociale en débat* (Dossier), *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne* n°s 17-18, 1993, p. 213.

2. PLURALIDAD DE LOS FEMINISMOS, RIQUEZA DE LA HISTORIA DE LAS MUJERES

El conocimiento de las experiencias históricas femeninas está vinculado en gran medida a los planteamientos angloamericanos, dado el carácter pionero y la vitalidad que presentan los *Women's Studies* en esos países¹². Esta circunstancia se ha visto reflejada en el desarrollo de conceptos, métodos y herramientas de trabajo de carácter propio, que son extraordinariamente útiles para la Historia de las mujeres y cuyo uso se ha generalizado *a posteriori* en otros ámbitos del conocimiento histórico: el androcentrismo como un punto de vista central, hegemónico, que relega a los márgenes de lo insignificante aquello que se considera no pertinente –y también impertinente– para su propia perspectiva o punto de mira¹³; la teoría de las esferas pública y privada; el género como categoría analítica, los elementos que facilitan su construcción-deconstrucción y el debate planteado en torno al giro lingüístico y la posmodernidad; los conceptos de patriarcado –institución que ha pasado por readaptaciones sucesivas, sobre todo tras la obtención de los derechos políticos y civiles por parte de las mujeres occidentales–; la conceptualización del feminismo y sus diversas interpretaciones; los debates en torno a la noción de cultura femenina y la introducción del concepto de identidad, entre otros.

Las Conferencias de Berkshire fomentaron interesantes debates sobre los objetivos, conceptos y métodos utilizados. En 1974, la *American Historical Association* reconocía la Historia de las Mujeres como una sección con carácter específico. A su vez, el Comité Internacional de Ciencias Históricas creaba, a instancias de la americana Karen Offen y la noruega Ida Blom, la Federación Internacional de Investigación en Historia de las Mujeres, que contó con un carácter autónomo desde el principio. Por otra parte, una política editorial muy dinámica materializada en informes, libros y revistas –114 publicaciones de carácter interdisciplinario asociadas a los *Women's Studies* en 1993–, contribuyeron a que se abandonara la inicial “estrategia de supervivencia” para consolidar la institucionalización. Los *Women's Studies* multiplicaron la oferta de licenciaturas, doctorados, masters y cursos diversos, así como los programas de investigación financiados por facultades, instituciones socio-culturales públicas y privadas y otros organismos científicos.

12. Una revisión que sigue teniendo vigencia. En NASH, Mary: “Conceptualización y desarrollo de los estudios en torno a las mujeres: un panorama internacional”, *Papers. Revista de Sociología* nº 30, 1988, pp. 13-22. Y recientemente *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Madrid, Alianza, 2004. Ver también, TORRES RAMÍREZ, Isabel de; MUÑOZ MUÑOZ, Ana M^a: *Fuentes de Información para los estudios de las Mujeres*. Granada, Feminae-Universidad de Granada, 2000.

13. Este punto de vista propio de los hombres de raza blanca adscritos a la clase dirigente, inmersos en los valores de la cultura occidental, se impone a los restantes varones y a las mujeres mediante la persuasión, la disuasión y la coerción.

En la actualidad, los estudios de género están implantados en más de treinta países europeos. Los debates han producido una auténtica convergencia de intereses, hablándose de “globalización” y problemas comunes, aunque, paradójicamente, la Historia de las mujeres es hoy más plural que nunca en los métodos y formas de escritura, y ha rebasado “la *piccole e grandi diversita*” que en su día postularon las autoras italianas¹⁴. Una prueba palpable de esta diversificación es la atención prestada a los enfoques multiculturales, nacionalistas, identitarios, así como al mestizaje, las zonas de frontera, los fenómenos migratorios y las experiencias históricas específicas de las mujeres islámicas, indias y orientales. Mary Nash ha resaltado que el reconocimiento de la subjetividad histórica femenina y la reconstrucción de un imaginario colectivo más incluyente equilibraría uno de los clamorosos “olvidos” de la Ilustración y contribuiría a consolidar el proyecto modernizador expuesto por Habermas. Así mismo, ha puesto de relieve que el multiculturalismo debe ser abordado desde la pluralidad disciplinaria y con una perspectiva transversal de género¹⁵.

Evidentemente, no se puede construir la historia de las mujeres únicamente desde el punto de vista de los colectivos femeninos americanos y europeos, de raza blanca y clase media. Incluso en occidente hay que hablar en plural, ya que numerosas historiadoras han aportado sus propias teorías e interpretaciones, que difieren de los presupuestos de la historiografía feminista americana.

La historiadora holandesa Sheyla Leydesdorff ha cuestionado la memoria colectiva de su país –la huella hegemónica, dominante–, por presentar a la mayor parte de la ciudadanía ubicada en contra de los ocupantes alemanes, cuando, en realidad, el colaboracionismo y la aceptación proliferaron entre la población por razones acomodaticias y de supervivencia. Además “la historia de la ocupación no ha sido escrita por *personas* que tuvieran alguna idea de la historia de las mujeres y de sus problemas y enfoques”¹⁶. En Alemania, la historia de las mujeres ha mostrado un especial interés por el estudio de la ideología nacionalsocialista y su concepción de la feminidad, por el perfil

14. Remito especialmente a BUTTAFUOCO, Annarita: “Historia y memoria de sí. Feminismo e investigación histórica en Italia”. En COLAIZZI, Giulia (ed.): *Feminismo y teoría del discurso*. Madrid, Cátedra, 1990.

15. Se trata de una línea de trabajo compartida con Diana Marre y otras autoras. Remito a NASH, Mary: “Género, identidad urbana y participación ciudadana: en torno al Once de septiembre”, *Historia Contemporánea* (Universidad del País Vasco) n^o 21, 2000 (II), pp. 315-362. Cf. NASH, Mary; MARRE, Diana (eds.): *Multiculturalismo y género. Un estudio interdisciplinar*. Barcelona, Bellaterra, 2001. También AMORÓS, Celia: *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1998.

16. Ver el artículo de LEYDESDORFF, Selma: “La memoria colectiva y el papel de los relatos que las madres cuentan a sus hijas: revisión de la historia europea de postguerra”. En BALLARÍN, Pilar; MARTÍNEZ, Cándida (coord.): *La Historia de las mujeres en Europa. Revisión teórica y metodológica* (Dossier), *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, vol. 1, n^o 1, 1994, pp. 39 y 40. Otra interpretación de interés y relacionada con la anterior es la de PRIETO PERAL, Begoña, “Mujeres, poder y nacionalsocialismo”. En CAMPOS LUQUE, C.; GONZÁLEZ CASTILLEJO, M^a José (coord.): *Mujeres y Dictaduras en Europa y América. El largo camino*. Málaga, Atenea-Universidad de Málaga, 1996, pp. 105-119.

social de las mujeres militantes, el terror nazi, las formas de colaboracionismo y de resistencia femeninas, como muestran los trabajos de Attina Grossman, Marion Kaplan, Claudia Koonz y Gisela Bock, entre otras historiadoras¹⁷.

Esta última articula en su análisis los conceptos de sexo y raza. El racismo, subraya, no puede ser entendido sin su dimensión sexuada. Así, las mujeres judías son las víctimas designadas del genocidio nazi como madres potenciales de una futura generación. La política nazi no propicia de hecho el pronatalismo y la natalidad sino más bien el culto a la virilidad y el exterminio masivo de mujeres. Estas ideas se inscriben en el doble debate que atraviesa el feminismo. El primero insiste en la necesidad de establecer el grado de responsabilidad de las alemanas en los crímenes cometidos y subraya la existencia de una fracción de mujeres atraídas por la ideología o por otros aspectos del régimen. El segundo incide en la dimensión sexuada de los fenómenos y acontecimientos y plantea si la categoría sexo es legítima para estudiar el genocidio. En el Coloquio *Women in the holocaust*, celebrado en la Universidad de Jerusalén en 1995, Gisela Bock señaló que el racismo fue el elemento central del nazismo, pero que racismo y sexismo se sostenían mutuamente, manteniendo que la diferencia sexual es un hecho que no permite caracterizar ni a los victimarios/as ni a las víctimas de la política racial¹⁸.

Cada vez es más evidente que en la relación del nacionasocialismo con las mujeres entraron en conflicto tres factores: el género, la raza y la clase social, por lo que es necesario revisar la historia del antisemitismo en Europa desde estas perspectivas. Sin duda las mujeres perseguidas y sacrificadas lo fueron en aras de una política racista y patriarcal.

En Francia, el creciente número de encuentros científicos organizados, las tesis doctorales defendidas y las revistas surgidas –*Penelope, Histories d’Elles, Nouvelles Questions Féministes, Clio: Histories, Femmes et Sociétés* dan buena prueba del auge que ha tomado la historia de las mujeres. Pero el auge, en este caso, va unido a la especificidad, a una forma de escribir la historia cercana a la “tradición francesa”. La concepción etnológica y antropológica de la historia defendida por la tercera generación de Anales, la historia de la familia, la influencia de Foucault, necesaria para entender las prácticas disciplinarias e institucionales del poder y la dinámica a la que se ven sujetos los grupos oprimidos, así como los mecanismos de dominación

17. En estos trabajos se señalan las ambigüedades políticas de los movimientos de mujeres y del propio feminismo, así como la cuestión, más compleja aún, del consentimiento de las mujeres, o de algunas de ellas, respecto al orden establecido. Ver GROSSMAN, Atina; KAPLAN, Marion (eds.): *When Biology became destiny: women in Weimar and nazi Germany*. Nueva York, Monthly Review Press, 1994; GROSSMAN, Atina: “Feminist debates about Women in National Socialism”, *Gender and History*, vol. 3, n° 3, 1991, pp. 350-358. KOONZ, Claudia: *Mothers in the Fatherland. The Family and Nazi politics*. Nueva York, St. Martin’s Press, 1987.

18. No puede hablarse de una historia única, pues existían “diferencias tan profundas como las que existían entre la vida y la muerte”. BOCK, Gisela: “Políticas sexuales nacionalistas e historia de las mujeres”. En DUBY, Georges; PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de las mujeres en occidente. Vol. V. El siglo XX* (bajo la dirección de Françoise Thebaud). Madrid, Taurus, 1993, p. 173 y ss.

masculina, visibles sobre todo en la producción del saber y la cultura institucionales. Así mismo, la Historia de las Mujeres recibió un impulso decisivo del movimiento de mujeres a partir de los años setenta. Esta tradición, plural, pero proclive a la defensa de la “universalidad” y la “objetividad”, elementos que impregnan la cultura francesa, no logró evitar que proliferaran en el país vecino los debates en torno a la subjetividad que se habían producido en otros países. En esa querrela terció Joan Scott para pedir que se deconstruyera la oposición entre ideología e historia¹⁹.

En Francia, el género se interpreta partir del interés por la “larga duración” y de acuerdo con una historia de la diferencia de los sexos atenta a los discursos, las representaciones y el imaginario, una historia más cultural que social, aunque algunas de sus cultivadoras, como Michelle Perrot, muestre una sólida formación en este campo. Fiel al enfoque culturalista, Arlette Fargue²⁰ ha mostrado que las formas de poder femenino tienden a expresarse en términos culturales que comprenden las prácticas, experiencias, tradiciones, costumbres y rituales femeninos ubicados entre la esfera doméstica y la pública, y que suponen el aprendizaje y la transmisión de unos roles y formas de conciencia específicos. A la larga, éstos acabarán rompiendo los modelos de la cultura patriarcal y llevará a las mujeres a redefinir los espacios económicos, políticos y sociales. En este proceso, que implica un viraje desde la cultura doméstica a la cultura política, considerada tanto en sus mecanismos institucionales de participación y representación como desde la perspectiva de la cultura política feminista, surgen elementos simbólicos que refuerzan la solidaridad de grupo, la creación de redes sociales informales, el asociacionismo, las movilizaciones, así como una reconstrucción del sujeto mujer y de las identidades femeninas en torno a unas virtudes cívicas que buscan el bien social y se sitúan en la órbita del feminismo.

Genevieve Fraisse ha cultivado una historia política escrita desde la *diferencia de los sexos*, con una perspectiva que prioriza las relaciones entre el “gobierno de la familia” y el “gobierno de la ciudad”²¹. Crítica con las consecuencias del “giro lingüístico”, Françoise Collin señala que el hecho de

19. Entre los balances sobre la situación de la Historia de las Mujeres en Francia, remito a PERRROT, Michelle: “Escribir la Historia de las Mujeres: una experiencia francesa”. En GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe (ed.), *Las relaciones de género* (Dossier), *Ayer* nº 17, 1995, pp. 67-83. THEBAUD, Françoise: *Écrire l'Histoire des femmes*. Paris, ENS Éditions, 1983 y “La História de les dones a França, avui”. En: AGUADO, Ana (coord.): *Les dones i la historia* (Dossier), *Afers. Fulls de recerca i pensament* n°s 33/34, 1999, pp. 415-425.

20. Es necesario revisar cómo se construye la cultura femenina en el marco de un sistema de relaciones sociales desiguales que implica la dominación o la subordinación, y cómo se establece ese reparto asimétrico a partir de determinados mecanismos de interiorización que afectan tanto a las mujeres como a los hombres. FARGUE, Arlette: “La Historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres. Ensayo de historiografía”, *Historia Social* nº 9, 1991, pp. 79-101.

21. Su último libro publicado en España es sumamente revelador. En él, la autora se aparta de la teoría de los “dos gobiernos”, heredada de Rousseau, señalando la necesidad de articular ambas esferas de una forma diferente. Ver FRAISSE, Geneviève: *Los dos gobiernos: la familia y la ciudad*. Madrid, Cátedra, 2003.

privilegiar *discursivamente*, no socialmente, el concepto de “feminidad” conlleva el peligro de olvidar la realidad sociopolítica de las mujeres, sus planteamientos económicos, sus comportamientos éticos, en pocas palabras, sus circunstancias reales²². También Erika Varakis advierte que el estudio unilateral y hegemónico de las prácticas culturales puede convertirse en una maquinaria de guerra contra la historia social, debido a la pérdida de contenido político de las identidades subjetivas y colectivas²³.

En España la Historia de las Mujeres ha producido en la última década un debate de ideas centrado en la relación entre los discursos y las prácticas sociales, las diversas formas de feminismo y el poder, el uso de los conceptos género y el multiculturalismo. La ciudadanía femenina ha sido reivindicada en un sentido social y cívico, no sólo político²⁴. La historia del nacionalismo, leída en clave feminista, propone una interpretación de la pertenencia a una comunidad a partir de un sistema de representaciones culturales en el que tiene un profundo significado la diferencia sexual²⁵. El multiculturalismo ha sido abordado desde una perspectiva transversal de género, interdisciplinaria²⁶. A este respecto, Mary Nash ha destacado los criterios segregacionistas del proceso de homogeneización europea y la necesidad de reconocer lo excluido: el sexo, la etnia, la raza²⁷. Pero frente a estas preocupaciones, se detecta cierta indiferencia por las cuestiones epistemológicas, cierto descuido por el debate teórico, una actitud compartida por la historiografía española en su totalidad.

En Italia, el conocimiento de los registros históricos femeninos es deudor de los presupuestos del pensamiento de la diferencia sexual, que, como es sabido, se sustenta en tres postulados: a) la divergente expresión de las experiencias femenina y masculina, quedando el neutro consignado en el terreno de la abstracción; b) el hecho de que la cultura patriarcal connote positivamente los elementos derivados de la experiencia masculina y negativamente los que corresponden a la experiencia femenina; c) la necesidad de reconstruir esta dicotomía mediante un código cultural alternativo que introduzca en el análisis histórico los conceptos de *subjetividad*, *experiencia*, *mediación* y *autoridad*, y conceda un lugar al orden materno y las formas de

22. Una visión sobre el género y el posmodernismo en COLLIN, Françoise: “Du moderne au posmoderne”, *Cahier du GEDISIT* n° 14, 1995, pp. 7-26

23. La crítica a los excesos del « giro lingüístico » en VARIKAS, Erika: “Féminisme, modernité, posmodernisme: par un dialogue de deux côtés de l’océan”. En: *Futur antérieur. Féminisme au présent*. Paris, L’Hartmann, 1993.

24. RAMOS, M^a Dolores: “La ciudadanía y la historia de las mujeres”. *Ayer* n° 39, 2000, pp. 245-253. AGUADO, Ana: “Historia del género y ciudadanía en la sociedad contemporánea española”, *Ayer* n° 49, 2003, pp. 293-304.

25. UGALDE, Mercedes: “Notas para una historiografía sobre nación y diferencia sexual”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*. Vol. 3 n° 2, 1996, pp. 217-256.

26. NASH, Mary; MARRE, Diana (eds.): *Multiculturalismo y género. Un estudio interdisciplinar*. Barcelona, Bellaterra, 2001.

27. HABERMAS, Jürgen: *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona, Gustavo Gili, 1981.

resistencia al contrato sexual²⁸. Sin embargo, la “tradición italiana” cuenta con otras corrientes interesadas en establecer el papel de las mujeres en el fascismo (Victoria de Grazia, Luisa Passerini), en los movimientos sociales, la vida cotidiana, y que participan abiertamente de los planteamientos de la microhistoria. En este marco, Gianna Pomata ha introducido la noción de *relaciones de patronazgo* entre los sexos, que define como el conjunto de intercambios económicos, emocionales y afectivos que se establecen entre hombres y mujeres, en los que éstas cargan con la peor parte²⁹.

Interpretaciones y perspectivas plurales. Pero ¿de dónde proviene esta diversidad?

Quienes se han aproximado a la historia de las mujeres saben que sus orígenes y evolución están ligados al pensamiento feminista tanto como ha podido estarlo la historia del movimiento obrero al pensamiento socialista. Françoise Collin y Mary Evans³⁰, por citar dos nombres, han reconocido la existencia de ese vínculo, que está recorrido por influencias marxistas, estructuralistas, lacanianas, posmodernas. No hablamos de un pensamiento feminista único, rígido y dogmático, sino plural, abierto, *contaminador* y a la vez *contaminado* por teorías críticas y compromisos políticos desde los lejanos tiempos de su colaboración con el abolicionismo hasta hoy, en que el “giro lingüístico” ha originado numerosas interpretaciones sobre la realidad, el método histórico y el deconstruccionismo, así como una viva polémica a la hora de optar por una *historia discursiva* o una *historia social* de las mujeres.

Dos antiguas colaboradoras, Joan Scott y Louise Tilly, ejemplifican esa dualidad. La primera definió el concepto *género*, en 1986, como una categoría de análisis histórico-social conformada por dos proposiciones interconectadas: un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias que distinguen a los sexos y una forma primaria de relaciones significantes de poder construida culturalmente y por tanto sujeta a cambios³¹. Esta categoría analítica de consecuencias, entonces, desconocidas, fue perfilada por Scott dos años más tarde, cuando trasladó al ámbito de los *Women's Studies* el utillaje del “giro lingüístico”³². El postmodernismo había llamado a la puerta

28. Sobre el feminismo de la diferencia, MURARO, Luisa: *El orden simbólico de la madre*. Madrid, Horas y Horas, 1994 y “Hacer política, escribir la Historia. Notas de trabajo”, *Duoda, Papers de treball* n° 2, 1991, pp. 87-97.

29. Remito a su libro *Ragnatele di reporte. “Patronage” e reti di relazione nella storia delle donne*. Turín, Rosenberg&Seller, 1988.

30. COLLIN, Françoise: “Diferencia y diferendo”. En DUBY, Georges; PERROT, Michele (dirs.): *Historia de las mujeres en occidente. Vol.V. El siglo XX*. Madrid, Taurus, 1993, pp. 291-331. EVANS, Mary: *Introducción al pensamiento feminista contemporáneo*. Madrid, Minerva de Ediciones, 1998.

31. Ver el clásico artículo de SCOTT, Joan. W.: “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En AMELANG, James S.; NASH, Mary (eds.): *Historia y género. Las mujeres en la Historia de Europa*. Valencia, Alfons El Magnànim, 1990.

32. La revision posmodernista del género en SCOTT, Joan S.: *Gender and ther politics of History*. New York, Columbia University Press, 1988.

de la historia de las mujeres, convirtiéndose en un elemento imprescindible para un sector del feminismo. Los resultados no se hicieron esperar. Tanto la experiencia del sujeto histórico como la experiencia de las/los historiadores se cuestionó con el argumento de que el lenguaje y la textualidad son los elementos primordiales de la conciencia humana y los acontecimientos. Louise Tilly mostró su desacuerdo con estos parámetros que subestimaban lo social, prestaban escasa atención al contexto, cuestionaban la posibilidad de conocer el mundo real, de explicarlo y transformarlo, y servían para rechazar las experiencias comunes y problemas del sexo femenino en la vida cotidiana³³. El postestructuralismo no sólo desvertebraba el concepto “mujeres”, sino que impedía identificar al patriarcado, al enemigo de género y de clase.

No era la primera vez que salían a la luz las discrepancias feministas. Así, mientras que el discurso de la igualdad sitúa el sufragio y otros derechos políticos y civiles en primer plano, la tradición del feminismo social o relacional, plantea los derechos, tácticas y estrategias del movimiento de mujeres en un contexto de complementariedad entre los sexos, considerando que la familia es la unidad política básica del Estado-Nación³⁴. Así mismo, la trayectoria del pensamiento de la diferencia sexual difiere de la trazada por el feminismo igualitario y cuestiona la neutralidad de la cultura y los valores políticos y éticos al uso, que hacen “invisibles” a las mujeres aunque éstas hayan conseguido los derechos igualitarios básicos. Inevitablemente, el feminismo socialista representó un giro copernicano respecto al igualitario o liberal, sobre todo a la hora de establecer las causas de la opresión femenina, o de considerar los intereses de las mujeres adscritas a diferentes clases sociales. No hay que olvidar que el marxismo concede un lugar hegemónico, central, a la lucha de clases y que este hecho vuelve opaca cualquier otra forma de opresión, incluida la discriminación sexual. Sin duda, género y clase constituyen un “matrimonio mal avenido”³⁵, aunque esa mala relación haya originado interesantes debates sobre las formas de conciencia –de clase, de género, nacionalista, étnica–, sobre la manera en que se construye o se rompe la clase a partir del género, y más recientemente sobre las identidades y su reconstrucción³⁶.

33. El otro extremo de la “querrela” en TILLY, Louise: «Genre, histoire des femmes et histoire social », *Genèses* n° 2, 1990, pp. 148-166.

34. Remito a OFFEN, Karen: “Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo”, *Historia Social* n° 9, 1991, pp. 103-135.

35. Para esta cuestión, HARTMANN, Heidi: “Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo”, *Zona Abierta* n° 24, 1974, pp. 85-113. ENGUIITA, Mariano F.: “El marxismo y las relaciones de género”. En DURÁN, M^a Ángeles (ed.): *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento sociológico*. Madrid, CIS, 1996. MIGUEL ÁLVAREZ, Ana de: “El conflicto sexo-género en la tradición socialista”. En AMORÓS, Celia (coord.): *Historia de la teoría feminista*. Madrid, Universidad Complutense - Instituto de Investigaciones Feministas, 1994.

36. Para estas reflexiones, RAMOS, M^a Dolores: “Historia Social: un espacio de encuentro de género y clase”. En GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe (ed.): *Las relaciones de género* (monográfico), *Ayer* n° 17, 1995, pp. 85-102. CANNING, Kathleen: « El género y la política de formación de la clase social: nuevas reflexiones sobre la historia del movimiento obrero alemán », *Arenal*, Vol 2 n° 2, 1995, pp. 175-218.

Los significados de las relaciones de género demuestran que la diferencia entre los sexos constituye una importante base de la identidad subjetiva y colectiva y que su articulación no se construye de espaldas al poder, sino que, *en sí misma*, es poder, motivo por el que las concepciones culturales que vertebran esa diferencia y los cambios experimentados en las relaciones sociales entre mujeres y hombres no pueden separarse de los procesos políticos en los que participan ambos colectivos. Este enfoque ha permitido abordar el análisis del trabajo en sus aspectos productivos y reproductivos, la formación de la clase social, las diversas interpretaciones de la ciudadanía, los usos del tiempo y la diferenciación entre *privacidad* y *domesticidad* en términos de género. ¿De dónde provienen los ordenamientos sociales que “reglamentan” la división sexual del trabajo reproductivo? ¿Cómo podemos explicar las persistentes vinculaciones de la masculinidad con el poder? Para responder a estas cuestiones no sólo hay que prestar atención a las bases materiales y el marco político sino a los sistemas simbólicos que contribuyen a configurar las estructuras de prestigio asociadas a ambos sexos.

Hemos visto que el pensamiento de la diferencia sexual refleja espacios de experiencia femenina en los que el poder no es el principal significante porque el hecho de no tenerlo no es significativo³⁷. En esta tradición, que prima el estudio de la maternidad y su orden simbólico, las biografías de mujeres, las formas de liderazgo y los derechos femeninos, el objetivo principal no es encontrar un lugar a la Historia de las mujeres en el paradigma de la Historia, sino percibir que

“hay una historia cuyo significante es el poder y hay otra historia cuyo significante es la práctica de la relación. La primera, la historia tradicional, es más de hombres que de mujeres; la segunda, la historia más de hoy, es más de mujeres que de hombres”³⁸.

El feminismo, en fin, al tener que expresarse con el lenguaje del “otro” –no sólo el otro sexual, sino el otro social, el otro racial– también ha relegado a los márgenes el punto de vista de numerosos grupos étnicos, culturales y religiosos. Pese a todo, la variedad de sus discursos ha convertido a la Historia de las Mujeres en punto de confluencia, cuando no en nudo central de cuestiones relacionadas con el poder, la cultura, la construcción de las identidades, las prácticas sociales y las representaciones.

37. Cf. RIVERA GARRETAS, Milagros: “La Historia de las mujeres ¿es hoy la Historia?”, *op. cit.* p. 65.

38. *Ibidem*, p. 71.